

LA MODA.



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

CRÍTICA LITERARIA.

Ensayos poéticos por Don Amador Jover y Sans.

A ser posible formar un cómputo exacto de los versos que se han escrito y publicado en España desde unos cuarenta años á esta parte, y otro tal de los que lo fueron en un espacio igual de tiempo durante los fecundos siglos décimo sexto y décimo séptimo, casi pudiéramos asegurar que no debiéramos los que hoy vivimos temer la comparación, en cuanto á la cantidad se entiende, que en cuanto á la calidad ya fuera eso otra cosa. Dicho se está que donde hay y hubo mucho, lo malo y lo mediano ha de ser y fué mucho mas que lo bueno; porque á las obras de ingenio ni entonces ni ahora ni nunca es posible aplicar el principio político de las mayorías. De aquí procede el que tantos y tantos nombres como se citan con mas ó menos encómio ya en el *Laurel de Apolo*, ya en el *Canto del Turia*, ya en el de *Caliope*, y otras producciones de nuestros mayores, sean de todo punto desconocidos por sus obras para nosotros, debiendo aun esa poca celebridad á la grande de los que de ellos escribieron: lo cual prueba que en el mar de los tiempos solo sobrenadan algunos nombres ilustres, sumergiéndose la mayor parte de los que acaso sonaron para ellos la fama póstuma, y acaso tambien no sin algun fundamento.

Estas reflexiones son suficientes para abonar la natural desconfianza con que se reciben esas colecciones de poesías que fre-

cuentemente se publican; puesto que al leerlas se lleva una probabilidad bastante fuerte de que han de parecernos malas. Sin embargo, cuando nos despojamos de esta disculpable prevencion solemos hallar no poco bueno en ellas, porque al cabo, bueno se ha de escribir y bueno se escribe entre tanto como sale á luz; que no somos nosotros de los que creen, ni mucho menos, el que nuestro siglo sea peor que todos los pasados, ni que nuestra España de hoy se haya esterilizado á punto de no poder producir, cual en otro tiempo, ingenios que la honren.

Hanos dado ocasion á todo esto la lectura de una preciosa obrita, que con el modesto título de *Ensayos poéticos* ha dado á la estampa poco ha en Cádiz el jóven é ilustrado literato D. Amador Jover y Sans. Este libro, que se presenta sin pretension alguna, libro del cual dice su mismo autor que «ha de resentirse de la inesperienza que acompaña á los primeros años», contiene sin embargo producciones de notable mérito en los diversos géneros allí tocados, y augura al que lo escribió un envidiable nombre como poeta, si, como es de esperar, sigue estudiando buenos modelos cual hasta aquí, y si no le pervierte el mal ejemplo de esa hueca palabrería, de esa galimatia harmónico, que sacrifica á los sonidos los pensamientos, que halaga al oido, pero que nada dice al corazon ni á la cabeza; de esa palabrería, en fin, que produce versos labrados como con máquina, segun la oportuna y gráfica espresion de nuestro escelente amigo el ilustre literato D. Ramon de Mesonero Romanos, mas conocido por el seudónimo de *El curioso parlante*.

Domingo 25 de Marzo de 1856.

Ayuntamiento de Madrid

El Sr. Jover es cordobés, hijo de aquella hermosa y fértil porción de nuestra Andalucía que dió el ser á los Lucanos y á los Góngoras. Su imaginacion es en efecto meridional, y así se le halla siempre en sus composiciones amorias ardiente y apasionado, como por ejemplo:

«Yo te siento latir dentro mi pecho
Al áspero rujir de la tormenta,
Y derramo por tí llanto deshecho
Al fulgor de la luna macilenta.

«Yo te miro brillar entre la aurora,
Sus rayos al romper en el oriente,
Y te escucho á la vez consoladora
Al murmurar de la sonora fuente.»

Es pintoresco, como verdaderamente poeta, en el género descriptivo; pero en sus pinturas es siempre filosófico; género hácia el cual demuestra una predileccion señalada. Así describe una catarata del Rhin;

«Miradla: se derrumba magestuosa
Entre nubes de espuma cristalina,
Y atruena en su caída estrepitosa
Valle y colina.

«La sorprendente mole se dilata,
De mil caprichos el cristal dibuja
Y riza, de la inmensa catarata
Que el Rhin empuja.

«¿Cuán súbito el riachuelo confluyente
Sorbes al paso en la fragosa cumbre:
Cómo refleja de tu seno hirviente
Févida lumbre!

«Ora esta grave soledad embriaga
De deleitosa paz el alma mia,
Bulle á mi vista vaporosa y vaga
Tu bruma fría.

«Aquí estás tú, gran Dios, aquí suspira
Tu voz sublime entre el gigante trueno,
Y el sello de tu mano aquí se mira
De poder lleno.

«Vienen y van como tus olas dias,
Y que en la eternidad se precipitan;
Ay! las doradas ilusiones mías
Tal se marchitan.»

Y en otra parte dice:

«Si cual yo, dulce amigo,
Lágrimas fieras sin cesar devoras,
Tú, de mi mal testigo,
Ven á llorar conmigo
Lejos del mundo que amargó tus horas.
En soledad amena
Do escarnecer no puedan nuestro llanto,
De paz el alma llena,
Tú me dirás tu pena,
Yo te cantaré, amigo, mi quebranto.»

Toda esa última composicion respira una tiernísima melancolía. Nosotros tenemos á esta por la mejor produccion de las recolectadas en el librito de que vamos haciendo mérito.

Concluiremos esta reseña, que ya con sentimiento nuestro no puede ser mas larga, trasladando de entre los sonetos, todos buenos, el que se titula *La piedra filosofal*; lo cual hacemos por pertenecer á otro género distinto de los anteriores, y del que hay allí pocas muestras.

«La eterna risa contemplé admirado,
Silvio, que asoma á tu festiva cara,
Que entre placeres solo y algazara
No te aqueja al vivir vano cuidado.
Estraño al pesar tú, no te has curado
Del ageno dolor que te cercara,
Y cebo á tus pasiones siempre hallara
El pingüe capital que has heredado.
A bailes, á teatros y paseos,
Donde quiera el primero tú concurre;
Son lucir tu persona tus deseos;
Que no existe mortal cual tú discurre,
Ni piensas que tu dicha acabe pronto;
Que tanto vale, Silvio, nacer tonto.»

Hemos dicho que el Sr. Jover es muy joven, y aunque no lo fuese, no por eso dejarían sus obras de tener defectos, puesto que es hombre. Nosotros hemos creído notar algunos descuidos en el mecanismo de los versos, y alguna incorreccion. Asonanta á veces los versos libres, como por ejemplo:

«De purpúreas rosas
la blanca mejilla
muestras, que á la aurora
robára sus tintas»,
y aun tal cual vez se ven asonantados dos consonantes juntos: verbigracia.

«Vienen y van como tus olas días
Y que en la eternidad se precipitan.»

También hemos notado impropiedad en el uso de los calificativos.

«Aquí suspira
Tu voz sublime entre el gigante trueno.»

¿Quién digera, patria mía,
Cuna de nobles, orgullo
Del musulmán, de recuerdos
Rico tesoro y fecundo.»

En resumen, los *Ensayos poéticos* de nuestro amigo el Sr. Jover muestran en efecto que posee todos los elementos para ser un verdadero poeta. Nosotros le felicitamos cordialmente por las muestras que de ello tiene ya dadas, y abrigamos la esperanza y el deseo de que no se pare en tan buen camino.

F. F. A.

NOTICIAS TEATRALES.

Por *La Crónica*, periódico de Buenos Aires, hemos sabido la llegada á aquel puerto de la barca española *Genara*, la cual conducía á la compañía dramática que partió de Cádiz, y que antes de su salida dió algunas funciones en el teatro del Balón. Las sinistras noticias que, por lo visto sin fundamento alguno, circularon aquí respecto á la suerte que se suponía haber corrido este buque, no solo se hallan completamente desmentidas, sino que se deduce haber sido su travesía feliz, toda vez que allí se inserta un artículo firmado por todos los pasajeros, en el que se encomia al capitán de la espresada barca D. José Perez por su amabilidad y excelente trato, con cuyas prendas les ha hecho agradable la navegación.

No es esto solo. El mismo periódico se ocupa ya de las primeras funciones de la compañía, las cuales han sido recibidas con entusiasmo por aquel público; lo cual era de preveer. Al efecto trasladamos los párrafos que dicho diario consagra á dar cuenta de las

tareas con que se han inaugurado los artistas españoles de que llevamos hecha mención. Dicen así:

«Si aun se abrigan algunas dudas de la superioridad de la compañía dramática sobre las que la han precedido, creemos hayan desaparecido después de la representación de *Sancho García*. Y si hay aun algunos que se alimentan de recuerdos, dejémoslos con su manía, que al fin estos son los menos.

«Si antes habíamos visto á la mujer celosa y enamorada, á la dama de sociedad y á la maja, hoy hemos visto á la mujer pérdida que por una pasión criminal, es capaz de cometer los mayores crímenes. La Sra. Duclós en la condesa de Castilla, estuvo como siempre á la altura de su rol, y hubo momentos en que dejó estasiados á los espectadores, por la perfecta y esquisita inteligencia con que supo interpretarlo. Es inútil que nos detengamos á describir estos momentos, porque no sabemos á cual dar la preferencia, y porque la Sra. Duclós admira y entusiasma desde que pisa el proscenio hasta que lo abandona.

«El Sr. Ortiz, reveló en el *Arte de hacer fortuna*, que poseía cualidades completas para el drama cómico: en *Sancho García*, mostró que no le faltan para la tragedia, y que es digno intérprete de la escuela á que pertenece.

«Igual cosa decimos del Sr. García, á quien nada hubo que tachar en el desempeño de su su rol de Hissem.

«Llamó también la atención *Estrella*, representada por la Sta. Mariana Segura, que cada vez agrada mas, y adquiere mas prestigio entre los concurrentes.

«Pero si el *Sancho García* había agradado al público ¿qué diremos de la linda comedia *Por no explicarse*, en que el entusiasmo rayó en frenesí? Aquí sí es preciso ver á la Sra. Duclós, para juzgar de lo que es capaz una artista que maneja con igual maestría la tragedia y la comedia jocosa. Sería imposible el describir la gracia y candor que empleó la Duclós en la ejecución de su papel, pues para ello nos faltarían las palabras.

«Esta comedia dió también ocasión á que se hiciese conocer el Sr. Jover, y á mostrarnos que nada hemos perdido en el cambio. Este actor es de la misma escuela del Sr. Or-

tiz; es decir, de aquella que solo empleando el natural, no hace uso de fingimientos ni inverosimilitud para arrancar aplausos del público.

«Cada día pues, tenemos motivos para felicitarnos mas y mas de la adquisicion que ha hecho nuestro teatro con la llegada de la compañía Duclós, y sentimos que la premura con que escribimos estas líneas, no nos permitan hacer á cada actor los justos y merecidos elogios á que son acreedores.»

MODAS.

(Traducido de un periódico de Paris.)

Los vestidos de baile son siempre ligeros y aéreos. Nada es mas lindo y mas propio para una señorita que una enagua de tafetan blanco y encima de esta dos de tul; la de encima se recoge al lado izquierdo por medio de una guirnalda de flores que baja desde la cintura. Un vestido de tarlatan con volantes de lo mismo, es mas sencillo sin ser menos lindo.

Los volantes de gasa ó de tul en vestidos de seda tienen mucha boga, así como la ventaja de proporcionar una gran economia. Los vestidos de mas gusto y mas elegantes que he visto en las sociedades en que he estado son estos:

Un vestido de raso blanco, y sobre este dos enaguas de gasa labrada imitando la blonda. Estas enaguas estaban abiertas por delante y redondeadas las esquinas al rededor tenían un dobladillo de cuatro dedos de ancho, en el que había una cinta de raso color de rosa; por cima de esta cinta estaba puesto un jareton angostito de tul. Las enaguas estaban unidas con cintas y moñitos de raso rosa. La berta del vestido era de encage, y adornada por delante con lazos de cinta de raso. Un buche sobre el que caía un encage formaba la manga que adornaba un lazo de raso con cabos colgantes. En la cabeza era el adorno de rosas abiertas, con largos cabos de capullos y hojas cayendo sobre los hombros.

Otro vestido lo formaban dos enaguas de moiré color de rosa, y entre ambas otra de crespon del mismo color, recogida por abajo de modo que formaba un buche; las enaguas de moiré estaban guarnecidas con una guirnalda de flores, el talle era muy bajo y acababa en punta. Una blonda ancha en forma de tirantes, bajaba por delante y por las espaldas hasta la punta del talle; flores hermanas á las de las guirnalda de la guarnicion adornaban las mangas y componian el peinado. Este vestido era sumamente distinguido.

Otro de moiré antique, color de junquillo, estaba adornado con tres volantes de encage negro de Chantilly; sobre cada volante había colocada una franja ó *agrement* mezclada con cuentas de azabache. El cuerpo lo adornaba un encage negro en forma de tirantes, y sobre las mangas había colocados dos. El peinado lo formaban violetas y cuentas de oro.

Se llevan las mangas en extremo cortas, lo que además de no ser modesto, hace poquisimo favor á las que no tienen buen brazo; así es que suelen muchas ponerse sobre la corta, otra manga abierta ó flotante que pasa el codo.

Las toquillas á lo Luis XIII, negras ó blancas, están muy de moda en sociedades para las que no gusten estar descoladas. Los vestidos arrastran por detrás, lo que es muy elegante en vestido de etiqueta.

Los vestidos de por la mañana son muy sencillos. No se ponen volantes en los vestidos de tela rayados, ni en las brochadas, esto es telas espolinadas, ni en el moiré. Se siguen estilando las aldetas en estos vestidos. Los cuerpos se adornan mucho con pasamanería. Se hacen de varios géneros, ya pekims Pompadour de Menfis, de anchas rayas de dos colores; para diario se hacen de tafetan, de popeline, de droguet de merinos escoceses, etc. Para bailes de confianza, se hallan preciosos cortes de vestidos, con volantes con listas de color sobre fondo blanco, ó listas blancas sobre fondo de color.

Los peinados siguen adornando la cabeza hácia atrás, cayendo ramas de las guirnalda sobre los hombros, y se mezclan entre las flores frutas, como uvas, cerezas, y grosellas. Los adornos de cabeza de terciopelo están muy en boga, y son fáciles de hacer. Fórmase un casco, con tiras cruzadas y sostenidas por finos alambres, hácia la frente forman punta á lo Maria Estuardo, y en los lados se colocan flores ó lazos de terciopelo con cabos largos.

Los sombreros siguen siendo muy chicos, y adornándose mucho por la parte interior. Para por la mañana se llevan de colores oscuros, para la noche de colores claros.

La talma con mangas se lleva por la mañana y en négligé. Las de lujo son de terciopelo guarnecido con marta, guipure, ó anchos flecos. Los abrigos para la salida de los bailes, se hacen de cachemir blanco ó de color claro con capucha, y se guarnecen de felpilla.

El lujo en la lenceria y bordados aumenta cada día. Se hacen lindísimos camisolines; las mangas están ricamente bordadas, así como las cofias. Los cuellos siguen llevándose altos. Los canesús negros y blancos se llevan mucho. Los primeros son de tul atravesados ó rayados con cintas angostas de terciopelo ó de moiré. Los segundos se hacen de tul ó muselina á mosquitas.

Las mangas de debajo se siguen haciendo de dos ó tres buches con cintas angostas de terciopelo. Este adorno se pone también á los cuellos, y es fácil de hacer. Se corta un cuello de tul liso, y se colocan sobre él cintas angostas haciendo cuadros, al rededor se le pone un encagito y se cubre la pega-

dura con otra cintita.

Tampoco en los vestidos de los niños ofrece la moda novedad. Las niñas llevan vestidos de seda con volantes y Talmas de terciopelo ó de paño gris.

Los niños, ó paletós ó grandes cuellos Talmas de paño, gorras con visera de paño ó de terciopelo; los mas pequeños sombreros de fieltro con plumas ó moñas sin cabos, de cinta del mismo color del sombrero.

LA RESURRECCION.

Era, de Jesus muerto, el tercer día:
Un sepulcro soldados custodiaban,
Que el cuerpo preciosísimo de Cristo
Envuelto en ricos bálsamos guardara.

Dos mujeres con flores aromosas
Al sepulcro de Cristo mustias marchan;
Mas el mármol abierto, con asombro,
Y los guardias por tierra solo hallan.

Inmenso resplandor ciega sus ojos;
Treme la tierra, el aquilon rebrama,
Y un ángel que desciende de los cielos
Con dulcísima voz así les habla:

«No temáis. ¡buscáis á Jesus Nazareno crucificado? Ya resucitó: no está aquí: ved el lugar donde le pusieron. Mas id á decir á los discípulos y á Pedro, que irá delante de vosotros á Galilea: allí le vereis, como os dije.» (1)

(Remitido.)

E. G. M.

REMITIDO.

Señores redactores de LA MODA.—Muy señores míos.—Con fecha 2 del mes actual, tuve el honor de dirigir al Casino Gaditano la comunicacion siguiente:—«Señores presidente y socios del Casino de esta ciudad. Muy señores míos: Jamás el derecho de asociacion, innato en el hombre y admitido en todas las naciones cultas, se ha ejercido con mayores ventajas que lo hace el Casino de Cádiz. Sociedad la mas fina, la mas privilegiada, y donde se encuentra lo mas escogido del suelo gaditano, (hombres de talento, de instruccion, de intereses, y mas que todo de corazon) siempre ha respondido á los llamamientos filantrópicos que se le han hecho. Nunca ha dejado de enjugar las lágrimas del des-

(1) S. Marcos, cap. XVI.

valido, de la viuda, del huérfano y del enfermo, con una caridad tal, que los señores socios; durante el cólera, no se han contentado con dar, sino que lo han llevado ellos mismos hasta el lecho del dolor. Una conducta tan sublime, tan digna, tan salvadora, revela principios que me dispensan de hacer muchos esfuerzos para que sea socorrida la grande, la santa, la humanitaria obra que he acometido de organizar de nuevo las misiones católicas de Rio Negro en la república de Venezuela, que me están confiadas, y me inclina á presentaros esta súplica sencilla, humilde, llena de confianza y de admiracion, esperando que los señores socios, conacedores, como tienen que ser, de los títulos de consideracion que se merece el misionero católico, suplirán lo que deja por decir su atento servidor que besa sus manos.»

Mis esperanzas han sido satisfechas por los señores socios, que ni esta vez quisieron negarse á su costumbre laudable de hacer siempre efectiva su piedad. Solo que, habiendo presentado igual invitacion el dignísimo superior de las misiones de Fernando Pó, y hallándose el Casino sin fondos para ofrecer en cuerpo un donativo que guardase consonancia con sus magníficos sentimientos, ha tenido que reducirse quiza á lo que no deseaban la generalidad de sus individuos. Deseando, pues, que cada cual obre conforme á su generoso corazon, y que las misiones que me están confiadas reporten todo el bien posible, ruego á ustedes se dignen abrir una suscripcion en sus oficinas, y publicar las ofrendas y escitar la caridad de los gaditanos, naturalmente generosos y humanitarios, á que favorezcan la santa obra de que me ocupo.

Es de ustedes afectísimo servidor q. b. ss. mm.
—El conde del Sacro Palacio, prefecto de las misiones de Rio Negro, Manuel Inocencio Velazquez.—
Cádiz 17 de Marzo de 1856.

Y accediendo nosotros con mucho placer á esta súplica, manifestamos queda abierta la suscripcion que se designa en el despacho de *La Revista Médica*.

VARIEDADES.

Sobre un nuevo alumbrado, por Mr. Lafond.—Ha tenido lugar en Paris, segun vemos en *El Siécle*, el ensayo de un nuevo gas, obtenido por medio de un sistema inventado por Mr. Lafond. Los que han presenciado este ensayo, aseguran que tres luces del nuevo gas equivalen á doce del conocido hasta ahora; además, es un cincuenta por ciento mas barato.

A esta ventaja, por si sola bastante recomendable, reúne tambien otras no menos preciosas, como la de poder usarle en toda clase de lámparas ó quinqués sin que cause tufo ni mal olor. Fi-

nalmente, siendo un gas que puede manejarse con la misma facilidad que el aceite, se evitan los conductos subterráneos, los gasómetros, las explosiones, y por consiguiente los incendios.

De modo que el gas de Lafond está llamado á obtener un gran éxito, fundado en estas tres grandes ventajas: aumento de luz, economía notable y seguridad completa. Debía empezar á usarse en París en el mes de Enero.

Cádiz.—En el coto de doña Ana, propiedad del señor Marqués de Villafranca, se han descubierto recientemente unas minas de carbon de piedra. Han sido denunciadas por un vecino de Sanlúcar de Barrameda, quien, segun se nos ha asegurado, ha formado una sociedad con el citado Excmo. Sr. Marqués y otra persona del mismo Sanlúcar con el objeto de explotarlas.

El mineral es abundantísimo, y la situacion de las minas es ventajosísima, por hallarse en la misma costa.

(De La Revista industrial.)

LOGOCRIFO.

Lectora, si el Logogrifo
Que ofrezco á tu discrecion
Puede prestarte ocasion
De pensar mas que Rengifo,
Declaro que honra mayor
Jamás tuvo un acertijo,
Pues aqueste, que es mi hijo,
Hoy me deja por tu amor.

El vá humilde junto á ti
A pedirte proteccion,
Porque yo sin compasion
En mil trozos lo rompi.

De cinco letras no mas
Que es su nombre de bautismo,
Hice tantos, que el guarismo
Es cosa de Satanas.

Para enseñarme á rezar,
Mi abuela, cual otras viejas,

Me enseñó unas moralejas:
Por ellas quiero empezar.

De árbol que el suelo envenena
Es provechoso hacer «tala»,
Y arrancar la yerba mala
Es hacer medrar la buena.

Y la «pala» que á la mies
Limpia del polvo y la paja,
Es mejor que la baraja
Si sirve á burro ó á en tres.

Cuando del amor á un «ala»
Diestro apunta el cazador,
Aun el novel tirador
Pone en el blanco la bala.

Forrado en hoja de «lata»
Quisiera mi corazon,
Por cerrarlo á la emocion
Del recuerdo de una ingrata.

Que en todo mete la «pata»
El picaro del amor:
Y es lo malo que el dolor
Fiero la dicha arrebatá.

Quien bien «ata» sus razones
Dobla siempre su derecho,
Alza la frente y el pecho
Y evita muchas cuestiones.

En fin, para terminar,
Porque tarde se va haciendo,
Mi nombre, segun yo entiendo,
Se ama, se amó y se ha de amar.

MANUEL SANCHEZ RAMOS.

Acompaña al presente número una lámina del Album Andaluz, cuya explicacion darémos en el próximo número.

Solucion del geroglífico anterior.

Ha dado Cervantes en literatura evidentes muestras de grande ingenio.

GEROGLÍFICO.

